

Las Nuevas Figuras del Ejército Industrial de Reserva

Laura Echavarría Canto

lechavar@cinvestav.mx

Área de análisis político de discurso e investigación en el Departamento de Investigaciones
Educativas-Cinvestav-IPN. México

Resumen: En este trabajo presento la interrelación entre la acumulación de capital y el ejército industrial de reserva desarrollada por Marx que se encuentra a la base de la explicación del desempleo estructural del sistema capitalista pero considerando el embate del neoliberalismo en la economía mundial planteo la necesidad de actualizar nuestra concepción en torno a dicho ejército y proponer nuevas figuras del mismo. En este trabajo expongo tres representaciones: 1. ejército intelectual de reserva, en el cual los jóvenes egresados con una alta calificación académica se encuentran desempleados produciéndose así una subjetividad fuertemente deteriorada con varias aristas; 2. ejército infantil de reserva que presenta diversas formas: niños sicarios, niños objeto de trata y niños mineros y 3. ejército desterritorializado de reserva que refiere a aquel que se genera en aquellas regiones habitadas por comunidades indígenas o campesinas que se resisten a los actuales proyectos de muerte (por ejemplo, la megaminería tóxica) lo que ha ocasionado que los propietarios sean despojados de sus territorios produciéndose no sólo la expropiación de sus tierras con la consecuente destrucción de su economía, del despojo de sus aguas y entornos y la contaminación mortal de los mismos sino también a que esta desterritorialización genera la destrucción de culturas ancestrales, en tanto el territorio habla de la relación simbólica entre cultura y espacio de la experiencia colectiva.

Palabras clave: Acumulación de capital-Ejército industrial de reserva- Ejército intelectual de reserva- Ejército infantil de reserva- Ejército desterritorializado de reserva-México

1. Introducción

En este trabajo presento la interrelación entre la acumulación de capital y el ejército industrial de reserva desarrollada por Marx que se encuentra a la base de la explicación del desempleo estructural del sistema capitalista pero considerando el embate del neoliberalismo en la economía mundial planteo la necesidad de actualizar nuestra concepción en torno a dicho ejército y proponer nuevas figuras del mismo. En este trabajo expongo tres representaciones: 1. ejército intelectual de reserva, en el cual los jóvenes egresados con una alta calificación académica se encuentran desempleados produciéndose así una subjetividad fuertemente deteriorada con varias aristas; 2. ejército infantil de reserva que presenta diversas formas: niños sicarios, niños objeto de trata y niños mineros y 3. ejército desterritorializado de reserva que refiere a aquel que se genera en aquellas regiones habitadas por comunidades indígenas o campesinas que se resisten a los actuales proyectos de muerte (por ejemplo, la megaminería tóxica) lo que ha ocasionado que los propietarios sean despojados de sus territorios produciéndose no sólo la expropiación de sus tierras con la consecuente destrucción de su economía, del despojo de sus aguas y entornos y la contaminación mortal de los mismos sino también a que esta desterritorialización genera la destrucción de culturas ancestrales, en tanto el territorio habla de la relación simbólica entre cultura y espacio de la experiencia colectiva.

2. Acumulación de capital y ejército industrial de reserva

La llamada acumulación de capital desarrollada por Marx en el Tomo 1 de *El Capital* analiza el proceso que se encuentra a la base del desarrollo del modo de producción capitalista y consiste en la forma en que el capitalista reinvierte incesantemente el plusvalor obtenido del obrero, en sus formas absoluto o relativo, a partir de la compra de medios de producción y fuerza de trabajo en determinados períodos de tiempo, de tal forma que la acumulación se plasma en la siguiente fórmula: $D-M-D'$

Marx (1848/ 1999: 538) no niega el papel de la oferta y la demanda en las oscilaciones del salario del obrero pero sitúa el problema del desempleo o lo que él llama el ejército industrial de reserva en otra parte cuando plantea:

“La existencia de un sector de la clase obrera condenado a ociosidad forzosa por el exceso de trabajo impuesto a la otra parte, se convierte en fuente de riqueza del capitalista individual y acelera al mismo tiempo la formación del ejército industrial de reserva, en una escala proporcional a los progresos de la acumulación de capital...A grandes rasgos, el movimiento general de los salarios se regula exclusivamente por las expansiones y contracciones del ejército industrial de reserva que corresponden a las alternativas periódicas del ciclo industrial”

En este sentido, en Marx es claro que el objetivo real de la acumulación de capital es la reinversión constante de la ganancia en tanto esta es solo la forma transfigurada de la plusvalía. Además profundiza en la relación entre los medios de producción y la fuerza de trabajo en la llamada composición orgánica de capital la cual relaciona las cantidades invertidas en medios de producción y fuerza de trabajo que se ponen en juego en la producción como se explicita en el siguiente esquema:

Marx pone el énfasis en el hecho de que el mismo desarrollo de las fuerzas productivas, en particular la de los medios de producción genera un constante incremento del capital constante lo cual aumenta la composición orgánica, decrementando al capital variable y por ende deprimiendo la ganancia, es decir, el desarrollo de las fuerza productiva social del trabajo genera que mediante el creciente empleo de maquinaria y de capital fijo en general, el mismo número de obreros transforme en productos una mayor cantidad de materias primas y auxiliares en el mismo tiempo.

Asimismo, produce cambios en la composición técnica que es la proporción entre el capital constante que el capital variable pone en operación, por ejemplo, si hay una aumento de la productividad del trabajo y por ende una producción mayor de plusvalía relativa en la misma jornada laboral se producen más mercancías, es decir, se acrecienta la acumulación de capital al poner una menor masa de trabajo con una misma cantidad del capital constante puesto en operación. Marx (1848/ 1999: 528) plantea:

“Por tanto, con la acumulación de capital se desarrolla el régimen específicamente capitalista de producción y el régimen específicamente capitalista de producción impulsa la acumulación de capital. Estos dos factores económicos determinan, por la relación compleja del impulso que mutuamente se imprimen, ese cambio que se opera en la composición técnica de capital y *que hace que el capital variable vaya reduciéndose continuamente a medida que aumenta el capital constante*”

Esta reducción constante de la fuerza de trabajo con la consecuente caída de la tasa de ganancia es la que explica las diversas fases del ciclo económico: Crisis Recuperación-Auge-Depresión. A diferencia de Marx, la economía neoliberal no ubica el problema de fondo del desempleo, así Barro señala: “Los factores que ocasionan que la tasa de desempleo aumente por arriba de la tasa natural durante una recesión son los cambios en la composición de la producción, ya que durante una recesión la producción tiende a la baja. Así la tasa de desempleo se eleva por sobre la natural durante la recesión y después regresa a la tasa natural durante una recuperación”, sin embargo, la escuela de las expectativas racionales no da cuenta de que el origen del ciclo es precisamente la reducción constante del capital variable.

Ahora bien, esta incesante acumulación de capital dio origen a dos fenómenos del capitalismo explicados y definidos por Marx: la centralización de capital que consiste en el crecimiento del volumen del capital por la unión de varios capitales en uno solo o por la absorción de uno de ellos por otro. Este proceso significa que entre los capitalistas se redistribuyen capitales ya acumulados. Se diferencia de la concentración de capital precisamente en que sólo presupone la redistribución de los capitales ya existentes y por tanto no depende del aumento absoluto de la riqueza social ni de la acumulación. Al centralizarse el capital también se provoca una concentración de capital. Explica Marx que la competencia entre capitalistas y el desarrollo del crédito capitalista sirven de palanca para la centralización del capital. La centralización del capital hace que la riqueza social se concentre en un pequeño grupo de grandes capitalistas o en una unión de ellos. Una de las formas en que el capital se centraliza es la sociedad anónima, por ejemplo los trust. Con la centralización ciertos propietarios de medios de producción se arruinan y son absorbidos por otros, crece la riqueza en manos de los mayores capitalistas. Según la economía marxista la centralización del capital, lo mismo

que su concentración hace que el trabajo y la producción se concentren en grandes empresas, acentúa el proceso de socialización de la producción y, al mismo tiempo intensifica los contrastes sociales y los antagonismos de clase.

Lo anterior genera que de acuerdo con Marx (1848/ 1999: 532):

“...los nuevos capitales formados en el transcurso de la acumulación, atraen a un número cada vez menor de obreros, en proporción a su magnitud. De otra parte, los capitales antiguos periódicamente reproducidos con una nueva composición van repeliendo a un número cada vez mayor de obreros a los que antes daban trabajo...Este descenso relativo del capital variable, descenso acelerado con el incremento de capital total y que avanza con mayor rapidez que éste, se revela, de otra parte, invirtiéndose los términos como un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el capital variable o el de los medios de ocupación que este suministra. Pero este crecimiento no es constante, sino relativo: *la acumulación capitalista produce constantemente, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir una población obrera remanente o sobrante*”

Siguiendo a Marx, esta población sobrante o ejército industrial de reserva presenta tres modalidades: la flotante que es aquella que responde a los movimientos de atracción y de expulsión de la industria moderna; la latente que es la población campesina que tiende a convertirse en proletariado urbano o industrial y la intermitente que forma parte del ejército obrero pero con una base de trabajo irregular.

En este sentido, este ejército industrial de reserva como vidas excedentes da cuenta de la constitución de la fuerza de trabajo capitalista como una mercancía que incorpora, por un lado, su carácter necesario en tanto es la que produce, consume y se incorpora al mercado capitalista, por otro lado, su desechabilidad, en tanto al capitalismo le es indistinta su particularidad, lo que importa únicamente es la producción de ganancia y esta la puede producir cualquier obrero, por ende, es desechable.

Sin embargo, el embate neoliberal de la rapiña neocolonial que ha venido acompañando al neoliberalismo nos sitúa frente a nuevas figuras del Ejército Industrial de reserva.

3. Las nuevas figuras del ejército industrial de reserva

El embate del capitalismo de rapiña neocolonial que vive actualmente América Latina está generando nuevas figuras del ejército de reserva, entre las que destacan varias. La primera, el ejército intelectual de reserva, en el cual los jóvenes egresados con una alta calificación académica¹ se encuentran desempleados produciéndose así una subjetividad fuertemente deteriorada con varias aristas, primera, una devaluación de los saberes adquiridos en la escuela, la cual deja de considerarse como un factor de movilidad y ascenso social; segunda, se genera un aumento de la pobreza al lado de un incremento de la desigualdad, el 4% de los jóvenes profesionistas percibe ingresos inferiores a cuatro salarios mínimos y una gran proporción de ellos trabaja sin prestaciones ni contrato lo que implica ruptura de lazos sociales y de imaginarios laborales y tercero, frente a esta situación se genera una subjetividad altamente competitiva por los escasos puestos de trabajo disponibles.

La segunda y en su lado más perverso, el ejército infantil de reserva que presenta diversas formas, la primera se refiere a la falta de expectativas de estos niños que viven en condiciones de miseria estructural frente a un futuro desolador, hecho que genera su inclusión en el circuito del narcotráfico como niños sicarios que sostienen a la economía ilícita y que es acompañada de una cultura violenta, por ejemplo, en el caso de Ciudad Juárez, la investigación de Barrios (2015) plantea que “el cierre de las maquilas con el incremento del desempleo y el aumento exponencial del narcotráfico con la llamada guerra del narco entre los carteles de Sinaloa y el de Ciudad Juárez significó 20,000 niños huérfanos testigos de los asesinatos de sus familias con los consecuentes efectos traumáticos relacionados con deseos

¹ De acuerdo con las declaraciones del Subsecretario de Educación Superior, Rodolfo Tuirán en 2009 se calcula que la tasa de desempleo en jóvenes profesionistas es de cerca del 9%, casi un 45% de los ocho millones de profesionistas en el país efectúan labores distintas a su formación

de venganza o de muerte y son estos niños los que pueden llegar a ser niños sicarios porque han naturalizado la violencia”

La segunda forma se refiere a los niños objetos de tráfico sexual, se considera que actualmente existen 30,000 niños que son víctimas de trata lo que ha llevado a la UNICEF (2010: 28) a describirla como infancia robada. De acuerdo a datos de este organismo “...actualmente habría cerca de 16 mil niñas y niños víctimas de explotación sexual comercial en la República Mexicana y el incremento en la explotación sexual comercial de niños parece estar impulsada por: a) el empeoramiento de las condiciones de vida al interior de familias pobres; b) la promoción de la prostitución infantil dentro del círculo familiar ; c) la utilización de actividades sexuales por parte de niños que huyen de sus casas como medio de sobrevivencia en las calles; d) el reclutamiento de niños como trabajadores sexuales por parte de redes del crimen organizado y, e) el traslado de niños provenientes de países subdesarrollados que son introducidos de manera ilegal a los desarrollados como .trabajadores sexuales”

La tercera se refiere a niños que se incorporan, dadas su situación de extrema pobreza a formas abyectas de inserción laboral como es el caso de su uso como fuerza de trabajo en la minería. El caso de los Pocitos en Coahuila es emblemático, por cada millón de toneladas extraídas de pocitos, mueren cuatro personas, cifra 100 por ciento más alta que las registradas en las minas de Estados Unidos, los más peligrosos son los denominados de tiro vertical o pozos de carbón. De acuerdo a datos de Muñoz (2014: 39) los niños son muy solicitados por varias razones: por su baja estatura, que les permite entrar en los pocitos; es mano de obra barata y nunca están inscritos al Seguro Social. La mayor parte del trabajo en esas minas se debe realizar a 1.5. metros por lo que muchos trabajadores laboran agachados y los niños son trabajadores ideales para estas minas clandestinas. Uno de cada cinco pocitos de la región carbonífera tiene contratados a niños, “trabajadores fantasmas” de los cuales no se sabe cuánto son ni dónde están”.

En suma, esta nueva figura del ejército industrial de reserva da cuenta de las múltiples formas de explotación capitalista, si bien son sólo los niños fantasmas de la minería los que puede

plantearse están directamente involucrados en el ciclo de acumulación de capital, los procesos de obtención de ganancia del narcotráfico requieren también de circuitos de consumo en los cuales los niños sicarios son fuerza de trabajo necesaria o los niños con infancias robadas, cuya explotación sexual pone a sus cuerpos como mercancía, como fuerza de trabajo productora de plusvalía en su forma más aberrante.

La última figura, el ejército desterritorializado de reserva se contextualiza en la implementación neocolonial de los llamados megaproyectos de muerte, en particular la megaminería tóxica², la cual está generando una nueva figura del ejército industrial de reserva, que concibo como un ejército desterritorializado de reserva en la medida en que se marca a las comunidades campesinas e indígenas otrora dueñas de los territorios concesionados a la megaminería tóxica como funcionales parcialmente a la acumulación de capital, lo que nos lleva a coincidir con Scribano y Machado (2013: 10) en que existe una explotación diferenciada de la fuerza de trabajo cuando sostienen que: “Por eso, hay genocidio pero no hay exterminio; porque la violencia del capital necesita imperiosamente cuerpos-trabajo, es decir, en concreto, de la súper-explotación de la fuerza de trabajo racializada de la periferia”

Esta megaminería opera con una composición técnica de capital que hace que el capital variable vaya reduciéndose continuamente a medida que aumenta el capital constante por lo que sólo una parte pequeña de los campesinos expropiados puedan incorporarse a este tipo de trabajo. Sánchez (2010: 101) señala que en “...el año 2003 el trabajo empleado en la minería alcanzó un mínimo de 247,900 trabajadores como resultado de la modernización tecnológica y los cambios en el proceso de trabajo experimentados por la minería para incrementar su productividad (automatización de procesos, importación de nuevos equipos”

² La megaminería tóxica llamada minería a cielo abierto o minería a tajo abierto se refiere al proceso de destrucción ecológica, territorial y humana que se está implementando en la mayor parte de los países de América Latina.

Sin embargo, bajo la promesa de empleo y desarrollo de comunidades campesinas e indígenas sumidas en condiciones ancestrales de extrema miseria, las empresas megamineras trasnacionales en coalición con un estado débil y corrupto ofertan a este proyecto de muerte como la puerta de ingreso a la modernidad y al progreso fracturando a las comunidades entre aquellos que aceptan la expropiación de sus tierras y aquellos que se oponen, es decir, se implementan fracturas internas y divisiones en estas comunidades, en las que una parte consiente la imposición de este modelo extractivista aceptando su incorporación como fuerza de trabajo con bajísimos salarios, por ejemplo en la Mina de Pasta de Conchos y de acuerdo con Burnes (2010: 206) “el salario es de 600.00 semanales... y la industria minera es aquella que tiene la tasa más alta de mortalidad laboral mundial. En México de 2000 a 2006 se suscitaron 106 mil accidentes, 7, 021 de los cuales fueron fatales y 105 mil de los afectados quedaron inválidos definitivamente”. Por ello podemos hablar de un ejército desterritorializado de reserva que cuando impide la ocupación minera es criminalizado.

Machado (2013: 5) plantea: “la confrontación entre pro-mineros y anti-mineros se torna un estado y una condición permanente; impregna la vida cotidiana, involucra a todos los actores y se presenta inevitablemente en todos los ámbitos de las comunidades mineras” generando tanto antagonismos comunitarios que destruyen los lazos sociales de las colectividades como acciones legitimadas de represión y expropiación territorial.

Esta situación nos remite al aspecto ideológico que juega el ejército de reserva que es sumamente importante porque genera una diferenciación social de los sujetos no sólo en términos de representación de clase, (trabajadores de primera o de segunda, campesinos que acceden o no a laborar en estos proyectos de muerte) sino también en relación a la exclusión de una parte muy importante de los sujetos opositores a quienes se les estigmatiza con la acusación de oponerse a la “modernidad” y que tiende a enmascarar las necesidades del ciclo capitalista, en casos extremos se traduce en prácticas genocidas como es el caso de los opositores en el estado de Guerrero o de los integrantes de la Red de Afectados por la Minería.

En suma, en aquellas regiones habitadas por comunidades indígenas o campesinas que se resisten a dicha megaminería tóxica se ha generado que los propietarios que no aceptan dicho proyecto sean despojados de sus territorios produciendo un ejército desterritorializado de reserva que podría considerarse como latente, en tanto es probable su migración hacia las ciudades pero que presenta un atributo de expropiación de sus territorios que no sólo da cuenta de la destrucción de su economía, del despojo de sus aguas y entornos con la consecuente contaminación mortal de los mismos sino también de que esta desterritorialización genera la desintegración de culturas ancestrales porque para los campesinos e indígenas los cerros, los ríos, las piedras, en suma, el territorio posee esencialmente un valor simbólico en tanto es espacio de inscripción mítica, y de prácticas culturales que construyen sus identidades.

4. A modo de cierre

Con base en lo anteriormente expuesto considero necesario entender que existe en la llamada población excedente un ámbito dual, su desechabilidad al lado de su necesidad, es decir, en tanto trabajo socialmente necesario alude a la constitución de la fuerza de trabajo capitalista como una mercancía que resulta necesaria porque es la que produce, consume y se incorpora al mercado capitalista, por otro lado, su desechabilidad, en tanto a la acumulación de capital le es indistinta su particularidad dado que lo que importa es la producción de ganancia y esta la puede producir cualquier sujeto, es por ende desechable.

En este contexto, puede explicarse que en nuestras realidades latinoamericanas existen nuevas figuras de este ejército de reserva como podrían ser el ejército migrante de reserva, el ejército infantil de reserva, el ejército intelectual de reserva, el ejército desterritorializado de reserva, lo que conlleva necesidad de generar nuevas categorías que nos posibiliten explicar de manera más compleja nuestra complicada y conflictiva realidad latinoamericana.

Bibliografía

Barrios, A. (2015) Claves para repensar la escuela en contextos de violencia: aportes desde la práctica, en: *Seminario Internacional Educación en contextos de violencia. ¿Qué puede hacer la educación por la paz y los derechos humanos?*, México, DIE-CINVESTAV, 4 de septiembre de 2015.

Burnes, A. (2010) Minería y desarrollo regional en Zacatecas. Un balance crítico, n: Delgado-ramos, Gian Carlos (coord.) *Ecología política de la minería en América Latina*, (pp.183-211) México: UNAM.

Garibay, C. (2010) Paisajes de acumulación minera por desposesión campesina en el México actual, en: Delgado-ramos, Gian Carlos (coord.) *Ecología política de la minería en América Latina*, (pp. 133-182), México: UNAM.

López Barcenas, F. y Eslava, M. (2011), *EL mineral o la vida. La legislación minera en México*, México: Centro de Orientación y Asesoría a Pueblos Indígenas.

Marx, Karl (1848/ 1999) *El Capital*, México: Fondo de Cultura Económica.

Machado, H. (2010) “El agua vale más que el oro” Grito de resistencia decolonial contra los nuevos dispositivos expropiatorio, en: Delgado-Ramos, Gian Carlos (coord.) *Ecología política de la minería en América Latina*, (pp. 59-93), México: UNAM.

Scribano, A. y Machado, H. (2013) Presumidamente blanca...Notas para entender la violencia racializante, en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 25.

Machado, H. (2013) Entre la fiebre del oro y el polvo de las voladuras...Cuerpos y emociones en contextos de mineralización *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 11, 1-12.

Sánchez, M. (2010) La estructura territorial de la minería mexicana al inicio del tercer milenio, en: Delgado-Ramos, Gian Carlos (coord.) *Ecología política de la minería en América Latina*, (pp. 97-131), México: UNAM.

UNICEF, (2010) *La infancia robada*, México:UNICEF.

Hemerografía

Muñoz, Patricia Laboran niños en uno de cada 5 pocitos de carbón en Coahuila, asegura organización, *La Jornada*, 3 de marzo de 2014, P, 39